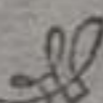


ENRIQUE MARTINEZ MUÑOZ 
DIRECTOR DE ESCUELAS GRADUADAS

La acción pedagógica en Cartagena

⊗ CONFERENCIA LEÍDA EN LA
REAL SOCIEDAD ECONÓMICA
DE AMIGOS DEL PAÍS, DE ESTA
CIUDAD, EL DÍA 16 DE MARZO
⊗ ⊗ ⊗ DE 1912 ⊗ ⊗ ⊗

CARTAGENA ⊗ IMP. DE M. GARREÑO
MXMXII

DMUR
4024

BIBLIOTECA REGIONAL



1111981

T: 69413
MUR 4024

R. 102767



ENRIQUE MARTINEZ MUÑOZ *EM*
DIRECTOR DE ESCUELAS GRADUADAS

La acción pedagógica en Cartagena

⊗ CONFERENCIA LEÍDA EN LA
REAL SOCIEDAD ECONÓMICA
DE AMIGOS DEL PAÍS, DE ESTA
CIUDAD, EL DÍA 16 DE MARZO
⊗ ⊗ ⊗ DE 1912 ⊗ ⊗ ⊗

CARTAGENA ⊗ IMP. DE M. GARREÑO
————— MXMXII —————

PROCEDENCIA BIBLIOTECA
CARLOS RUIZ-FUNES

La acción pedagógica en Cartagena

SEÑORES:

Pensaba yo, al escuchar aquí las brillantes conferencias que se dieron en noches anteriores, cómo la acción pedagógica iba filtrándose en las interesantes cuestiones desarrolladas por las muy cultas personas que ocuparon este sitio; y es que no se puede prescindir del elemento educador en una labor como la nuestra, que pretende influir en la voluntad social.

Ya podéis razonar sobre todo aquello que estiméis conveniente á la riqueza y prosperidad de un pueblo, á su progreso económico, á su libertad política ó á su dignidad nacional, que al

exponer el pensamiento, en el punto mismo en que vuestras ideas buscan adaptación en el auditorio, surge la acción pedagógica; y cuando en la defensa de vuestros juicios ó de vuestras teorías, señaláis estados de opinión contrarios á vuestro sentir, levantais la protesta contra aquellas deficiencias, aquellos errores, aquellos sedimentos morales, que una cultura escasa ó una pedagogía equivocada, han ido acumulando en el seno de la sociedad. Así hemos oído aquí cuando el Sr. Barbastro se quejaba de nuestra debilidad naval, cómo encontraba explicación en los errores y en la indiferencia de nuestro pueblo; es decir, en deficiencias que una educación nacional cuidadosa pudo corregir; y al comparar este culto escritor las cifras de nuestro presupuesto con las que en presupuestos de otros países determinan la atención dedicada al sostenimiento de la marina de guerra, en realidad, reducía á pesetas, si puede decirse así, el convencimiento, el entusiasmo, la total corriente de opinión, que ha llegado con sus influencias á las regiones del Estado. Y cuando mi queridísimo amigo el Sr. Rodríguez Belza estudiaba nuestro problema militar, al determinar la necesidad en que estamos de ser fuertes, se lamentaba de que todavía *el saber morir gloriosamente*, que responde á una herencia de educación

sentimental formada por la sucesión no interrumpida de hechos heroicos, no haya sido sustituido, en una gran parte, por la previsión inspirada en la *imperiosa necesidad de vencer*, que ha de ser, el único sentimiento colectivo que nos anime y nos guíe.

El Sr. Malo de Molina, al terminar su hermosa conferencia, hizo un llamamiento á todos para poder redimirnos de la explotación fabril extranjera, afirmando que está en nuestras manos el remedio; es decir, en aquellos poderes de voluntad que necesitan una preparación; y el Sr. Albacete decía, el viernes de la anterior semana, después de demostrar brillantemente los beneficios que para Cartagena y para la región significaría la mejora de nuestro puerto, que en conseguir un plan de obras complementario, debíamos poner todo nuestro empeño, todas nuestras fuerzas sociales, relacionadas en esta aspiración general.

Y por aquello de que «la Historia es maestra y enseñadora de todas las cosas», como decía Cicerón, y porque la literatura es, como el arte en general, esencialmente educador, en los brillantes é inspirados trabajos de los Sres. Villante y Pelayo pudieran señalarse puntos de acción pedagógica, no ya en la enseñanza de las doctrinas sentadas y de los relatos expuestos, si-

todas estas manifestaciones, si acusaban un vivo entusiasmo en favor de la enseñanza, eran como válvulas abiertas por donde se escapa una energía que pudo tener aplicación más útil.

Con todas aquellas brillantes manifestaciones, nuestras escuelas eran, como lo son hoy en una gran parte, la más completa negación práctica de las doctrinas sentadas por higienistas y pedagogos. No haría yo ciertas afirmaciones fuera de aquí; pero entre nosotros no puede, ni debe, ocultarse la verdad, ya que el conocimiento de una realidad defectuosa es el punto de partida para corregir errores y deficiencias.

Vivíamos en este sentido, satisfechos como el que ha dado fin á una obra y sólo tiene que preocuparse de sostenerla y recibir sus beneficios; y sin embargo, el atraso interno era enorme. Nuestras escuelas correspondían, en su organización y en su psicología, á un tipo arcaico y desechado en Europa. El intenso progreso pedagógico del último siglo no había llegado aquí con sus influencias. Eramos, como lo es casi la totalidad de España, una contradicción á la pedagogía moderna, la cual desde las alturas del pensamiento, forma el ideal inspirador de una ciencia, que observa la vida del niño para deducir reglas de educación y de enseñanza; que se filtra en su naciente sensibilidad y estudia la

delicada red de sus sentimientos; que analiza sus facultades intelectuales y penetra en la máquina admirable de su cerebro; que investiga las condiciones del medio social en que vive y señala sus aptitudes, llevando al problema datos biológicos, notas de su desenvolvimiento general y las vibraciones de la herencia psicofísica, que determinan un círculo en la esfera de su familia, de su pueblo y de su raza.

Pensad en presencia de éstas indicaciones, que rozan apenas las cúspides de una ciencia de extraordinaria atracción, como podrá desarrollarse un plan acertado en escuelas que niegan las más indispensables condiciones para esa labor delicada y fecunda; en escuelas donde solo es posible la rutina en un constante *machaque cerebral*; en escuelas de muerte donde las doctrinas desfallecen y las ilusiones se extinguen, porque las grandes teorías pedagógicas no pueden descender á ellas, y pensad también cual ha de ser nuestro esfuerzo para remediar este viejo mal, porque la cuestión no radica en crear una enseñanza, sino en modificarla, en transformarla desde los cimientos, corrigiendo sus tradicionales errores; es decir, en *convertir las tumbas en cunas*, según la frase feliz de Unamuno.

Por virtud de este contraste, de esta contra-

todas las parciales campañas de división y de lucha; que se fortalece su patriotismo como un sentimiento de defensa, que se sostiene su propia espiritualidad, relacionando la tradición con el porvenir, por el esfuerzo de una labor educativa, que ha descendido desde las regiones de la ciencia á las realidades prácticas de la vida.

El barómetro que puede apreciar el adelanto de una colectividad nacional, habrá que buscarlo en las estadísticas de su producción intelectual y fabril, en las gráficas de su comercio, en sus instituciones morales y políticas; en el orden y distribución de sus energías económicas... pero los gérmenes sociológicos que proporcionan el medio dentro del cual es posible un progreso determinado, se encuentran en la acción educadora, que fué formando, generación tras generación, aquel espíritu de cultura y de sentimientos colectivos, que se traducen en hechos individuales, ó son puntos de apoyo para la obra general del Estado; y entre nosotros se quiere llegar á los efectos sin la aplicación constante de las causas. Esta es nuestra gran desgracia nacional, porque aunque hay entendimientos claros que conocen el problema en toda su intensidad como los Sres. Giner de los Ríos, Cossio, Ramón y Cajal, Labra, el Dr. Maestre y muchos otros, entre ellos D. Rafael Altamira, que ha-

ce muy pocos días trataba extensamente esta cuestión en su brillante memoria de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, es lo cierto que todavía no hay aquí un estado social lo bastante enérgico para influir en la política y en las costumbres de nuestro pueblo.

Solo casos aislados de verdadera acción pedagógica se han dado en España; casos que se repiten y propagan como una esperanza que permite descubrir un porvenir de rectificación; y no fuimos nosotros los que retrasamos el concurso en esa obra nacional, porque Cartagena fué la primera ciudad española que dió una nota de avance en la transformación de sus medios tradicionales de enseñanza oficial. Veamos cómo se produjo aquí esa corriente que hizo decir á D. Joaquín Costa que dábamos un gran ejemplo ante España al iniciar un movimiento que tenía el valor de una Covadonga espiritual.

Hubo aquí en todo tiempo una excelente disposición social, favorable al progreso de la enseñanza. Las actas y memorias de la Junta local de Instrucción Pública son demostración elocuente del interés oficial, y en las fiestas que todos los años se celebraban al finalizar los cursos académicos, el pueblo manifestaba su adhesión á la obra de la cultura; pero en realidad

no en sentido de disciplina mental, de alientos y de estímulos.

Pero ¿qué más? En estas labores de la Económica, y separo ahora las conferencias ó lecturas de carácter teórico, para fijarme en los trabajos que se realizan en esta casa para ordenar las energías sociales, ¿no se descubre,—allá en el fondo de los que las iniciaron, sostienen é impulsan,—la acción pedagógica, dirigida á rectificar los abandonos del pasado, mediante una corriente de iniciativas y proyectos, que de persistir en ella, no sólo se podrá conseguir ahora algún beneficio, sino que se irá fortaleciendo nuestro pueblo en aquella función del *aspirar para realizar*, equivalente *al querer es poder*, que sirve de lema á la obra trascendental de Payot, «La educación de la voluntad?»

Claro es que estos movimientos improvisados no tienen la virtualidad que alcanzaría una corriente de opinión, que dispusiera de amplia base cultural. Este es el elemento principal que aquí y en España entera, debe preocuparnos, porque los pueblos no son hoy un hombre ó una minoría directora, son resultantes de entendimiento y de voluntad, dispuestas para las conquistas del derecho, de la libertad, del progreso económico, del bien social, en resumen; y la acción pedagógica forma el espíritu donde prospe-



ran los gérmenes del engrandecimiento de los pueblos.

Todos los problemas que España tiene planteados están pidiendo esa base pedagógica, de la cual carecemos y á la cual hemos de ir forzosa y necesariamente; porque nuestro edificio social y político tiene un punto de debilidad donde fracasan las aspiraciones generosas, de aquellos que han llegado á sentir y comprender la imperiosa necesidad que nos obliga á progresar para vivir.

Hablamos constantemente de nuestra agricultura hipotecada á la rutina; de nuestra Industria insuficiente; de nuestro reducido comercio; de nuestra política pasional y raquítica; de nuestro patriotismo simbólico y aún envuelto en los pergaminos donde se narran viejos episodios gloriosos; de nuestra espiritualidad perturbada por las corrientes que cruzan los Pirineos; y ante este hablar de censura y de lamento, puede reflexionarse, si es que las modificaciones impuestas por el progreso, surgen espontáneamente ó son la consecuencia natural y lógica de una evolución preparada desde las elevaciones de la pedagogía. Preguntad á los pueblos triunfadores, y os dirán que florecen sus campos; que se mueven sus máquinas; que se extiende su comercio; que se eleva su política general sobre

dicción entre el ideal y la realidad, surgió el pensamiento de nuestras Escuelas Graduadas. No voy á referir detalladamente como se hizo esta labor y cómo fué ganando terreno una aspiración, que traía antigua propaganda en la prensa y en la conferencia; pero sí habrá que decir algo, para justicia de unos y estímulos de otros, que bien merecen aquella los que realizaron la obra, como es necesario reforzar éstos para continuar un movimiento estacionado hace algunos años.

Comenzada la propaganda hace más de veinte años, llega ésta por primera vez á las regiones oficiales el 1894 en que el entonces alcalde de Cartagena, D. Vicente Monmeneu, ordena la redacción de una memoria, en la cual se estudiaran los medios para modificar nuestra enseñanza, dándole organización graduada. La memoria fué redactada, teniendo presentes todos los datos de información pedagógica, que convenía aplicar, y señalando en ella los recursos económicos que podían utilizarse; pero el entusiasmo y la decisión manifestados por el señor Monmeneu, quedaron sin finalidad por un cambio de política, y en el Ayuntamiento quedó aquel trabajo para pasar á mejor vida.

Continuó la propaganda en años sucesivos y así llegamos á 1899 en que ocupa la alcaldía

D. Mariano Sanz, hombre culto y amante de la instrucción pública, el cual con voluntad de convencido, no sólo aceptó aquel pensamiento, sino que lo amplió, poniendo á su disposición los recursos necesarios para una obra grande y completa.

Todo fué entonces favorable, no ya el hombre, sino también las circunstancias que concurrían en el medio social. Es la época de más honda preocupación de la España moderna; es la época en que se liquidan nuestros fracasos internacionales y se estudian sus causas productoras; es la época en que la crítica extranjera hiere nuestros sentimientos, los intelectuales españoles levantan su voz acusadora, y el gran Costa fustiga, con el látigo de su poderosa inteligencia, la frente caída de nuestros políticos, á los cuales culpa de todas nuestras desventuras, porque no tuvieron la visión clara de nuestra inferioridad, porque no supieron llevar al problema nuestro atraso de dos siglos y porque no hicieron aquella labor de cultura que es precursora del éxito en las grandes empresas nacionales; es una de las señaladas épocas en que surge en España un poderoso aliento de vida, y todas aquellas manifestaciones morales, producidas en nuestra sociedad por la desgracia, llegan á las regiones oficiales para dejar sus influencias en la administración pública.

Yo recordaré siempre, con el placer de aquel que va subiendo las laderas accidentadas de una montaña y se ve por fin en la cumbre, el día en que el Sr. Sanz ordenaba el trazado del proyecto. Fué aquel el momento preciso de la encarnación de un ideal que había de tomar forma en la inteligencia y en el arte de un gran arquitecto, D. Tomás Rico, cuyo recuerdo quedará unido al progreso pedagógico nacional, no ya porque él trazó y dirigió el primer edificio de organización graduada, sino porque su proyecto es un modelo de construcción escolar.

Se inauguraron las obras del edificio donde están establecidas las Escuelas Graduadas, el día 9 de Diciembre de 1900. El Ministro de Instrucción Pública asistió, en representación del Gobierno, á esta fiesta de cultura; las autoridades municipales y provinciales fueron convocadas para presenciar el acto solemne, y cuando la piedra simbólica se hundía en la tierra, consagrada por un representante de la Iglesia, y el aire, caldeado por un sol espléndido, vibraba como una prolongación de las emociones populares, alguien pudo pensar que un pueblo que mira geográficamente al Africa, se elevaba en aquel momento por encima de los Pirineos.

Aquel día dió Cartagena una intensa nota de acción pedagógica ante España, no solo por la

resonancia que tuvo esta fiesta, sino porque el periódico «El Eco» publicó un extraordinario con los planos de la nueva escuela y con artículos de excitación social, firmados por eminentes pedagogos, y ese extraordinario, del cual se hizo una tirada de ocho mil ejemplares, fué remitido á las autoridades relacionadas con la instrucción pública, y á los alcaldes de poblaciones de mil ó más habitantes. Fué este un medio de propaganda, debido á la generosidad de D. Juan Palacios, propietario en aquella época de la mencionada publicación.

Ocupó después la presidencia del Excelentísimo Ayuntamiento el inolvidable D. Angel Bruna, que continuó con igual entusiasmo que su antecesor las obras comenzadas, y que tuvo dos iniciativas, complementarias del pensamiento: la de enviar dos profesores á visitar las escuelas de Francia, Bélgica, Alemania, Suiza é Italia, y la de convertir la enseñanza en totalmente gratuita, para borrar la divisoria entre niños que reciben gratuitamente la instrucción, y niños que la pagan.

Terminadas las obras en el cuerpo principal del edificio, se organizó la enseñanza graduada en Octubre de 1903, y desde aquella época son las escuelas de esta ciudad un medio práctico de acción pedagógica. Se pueden contar por

cientos los maestros que las visitan, unos por iniciativa propia, otros con carácter oficial y por acuerdo de los Ayuntamientos que los subvencionan para que las estudien, y hace tres meses, persona tan competente en materia pedagógica, como el Sr. Torromé, Subinspector General de Enseñanza, ha permanecido diez días en esta ciudad, por orden del Sr. Ministro de Instrucción Pública, con el exclusivo objeto de tomar nota para una memoria, que sirva de información en la enseñanza de las numerosas escuelas graduadas, que se han organizado en España como consecuencia de las últimas disposiciones legislativas, en las cuales el Estado se manifiesta resueltamente partidario de esta organización.

Por informes remitidos, por trabajos de propaganda, por la propia virtualidad de las cosas, la iniciativa dada en Cartagena se extiende con rapidez. El Arquitecto Provincial, que desde hace tiempo viene estudiando las cuestiones que relacionan el edificio con la enseñanza, tiene hoy en construcción y en proyecto más de veinte escuelas de tipo graduado, alguna de ellas tan completa que, de realizarse, no podrá superarle en medios y auxiliares ninguna otra de España. De tal modo se propaga nuestra iniciativa, que ya algunas poblaciones se nos han

puesto delante. Murcia tendrá antes de un año cuatro escuelas graduadas con edificios levantados de plata; y nosotros continuamos con el primero, al cual no le hemos dado fin en obras complementarias, que responden á necesidades imperiosas en el orden científico de la enseñanza.

¿Por qué visitan nuestras escuelas? ¿por qué vienen á ellas los maestros y las autoridades? Porque significan un progreso, que se extiende y propaga como todavía no se ha dado cuenta Cartagena. ¿Es su edificio? ¿Son sus amplias salas inundadas de luz? ¿Es la distribución de sus líneas en su arquitectura? Gran importancia tiene todo esto: el Arte y la Higiene son dos poderosos auxiliares de la pedagogía. La luz, el aire puro, la belleza de un conjunto, son excelentes educadores; pero la atracción está en el espíritu, en el alma que ha encarnado en ese cuerpo.

Claro es que así como el fenómeno fisiológico y el psicológico van unidos, las condiciones materiales de una enseñanza se relacionan y armonizan con las pedagógicas en el conjunto y en la unidad de una labor educativa. El edificio, pues, proporciona órganos para realizar funciones que no podrían ponerse en práctica sin el concurso de medios adecuados; pero la bondad

de una escuela hay que buscarla en los ideales que la dirigen, en los métodos que encauzan la idea y el sentimiento, en la disciplina de su organización, y todo esto desarrollado en programas, en lecciones y en prácticas de educación y enseñanza.

Edificios grandes, higiénicos, suntuosos los tenían otras poblaciones de España. Bilbao dispone desde hace más de treinta años de construcciones escolares que doblan por lo menos el coste de la nuestra; pero son la expresión magnífica de la escuela antigua que corresponde á un pueblo rico del siglo xviii. El problema no estaba sólo en levantar un edificio, sino en abrir sus puertas á la pedagogía moderna.

Rompiendo la tradición, luchando con la rutina, las Escuelas Graduadas, por los medios que proporciona la organización, se proponen formar hombres y ciudadanos con ideas propias y con sentimientos profundos, que no estén sostenidos por relatos memoristas, sino por una labor de ejercicios ordenados que vayan creando la personalidad del individuo, sin desligarlo de aquellas relaciones que nos unen á las colectividades humanas, y así como se va formando su cultura mental, mediante la dirección de su propio esfuerzo, y se ordena su moral en corrientes de equilibrio, así también se fomentan las virtu-

des cívicas para que sea un elemento de orden y de provecho; se le inclina á la aplicación de la actividad, santificando el trabajo, y se procura levantar en su alma un puro patriotismo, fuerte para resistir toda propaganda de negación,

En la técnica de todas estas aplicaciones se siguen sencillos procedimientos en armonía con la debilidad psicológica del niño y sin pretender el imposible de superar, en la extensión é intensidad de las lecciones, aquellos límites de resistencia que impone la natural evolución del escolar.

Permitidme algunas palabras más sobre estas cosas, que no se ven al visitar una escuela, y forman sin embargo, la ténue relación de ideas y conceptos que comprenden su alma. No creáis que el niño es la superficie limpia donde el educador va dibujando su personalidad, según la fórmula antigua; pensad que es un sér en formación, que lleva latentes todas las condiciones de un hombre que ha de manifestarse en el porvenir, y que el educador es sólo un guía que le proporciona motivos de sensibilidad, que le descubre horizontes intelectuales, que le señala sus errores, que lo anima y lo alienta en sus decadencias de voluntad. Desde estos conceptos puede decirse que el mejor plan de enseñanza es el que con mayor aprovechamiento dirige las

propias energías del educando para la aplicación conveniente á los fines de la vida.

Las inclinaciones, los deseos, los juegos, cuanto es el niño en sus expansiones infantiles, es materia de enseñanza. Observando su vida se ha llegado á descubrir un excelente procedimiento de educación, que se conoce con el nombre de *trabajos manuales*.

Todo niño es un pequeño obrero en el cual se manifiesta el genio creador del hombre. Con los materiales que encuentra construye objetos; unas veces de imitación, otras de invención. La pedagogía ha observado en esto algo muy importante; porque con esas labores él se educa á sí mismo en un trabajo sin fatiga, reparador y fecundo; en un ejercicio voluntario, de equilibrio y de compensación. Todas sus energías están en actividad, se mueve, atiende, imagina, calcula; rectifica ó afirma sus juicios; y cuando, vencidas las dificultades, ha realizado su proyecto, siente viva satisfacción, porque en aquellas formas sensibles está su ideal. En las escuelas Graduadas se ha encauzado esa tendencia infantil para convertirla en un procedimiento de enseñanza como es práctica en muchas prestigiosas escuelas del extranjero; y no sólo se ha implantado, sino que lo ha transmitido á otras escuelas. Hace dos meses, por disposición del se-

ñor Ministro de Instrucción Pública, fué entregada una colección de modelos, construídos por alumnos de nuestras escuelas, á uno de los más modernos grupos escolares de Madrid.

Una escuela, aunque disponga de excelentes museos y de material científico abundante, no se debe encerrar entre sus muros siempre estrechos. La naturaleza y la sociedad, el campo y la ribera, la fábrica y la mina, manantiales de sensaciones útiles para el hombre, lo son con mayor intensidad para el niño, más sensible y mejor dispuesto, por su instintiva curiosidad, á la aplicación de esas corrientes de vida natural é industrial. Nuestras escuelas han extendido sus muros ideales en busca de esas impresiones, que son después en la clase motivos de enseñanzas ordenadas y activas, que traen orígenes de realidades percibidas directamente por los alumnos. Persiguiendo fines higiénicos y educativos se organizan paseos y excursiones, unas veces á lugares comprendidos en el término municipal, otras fuera de él, donde además de recibir aquellos beneficios que se persiguen, se deja la propaganda del procedimiento con el ejemplo, que siempre tiene más valor y más virtualidad que la recomendación del libro y de la revista.

Estos y otros atractivos que de referirlos da-

rían extensión inusitada al presente trabajo, tienen las Escuelas Graduadas de esta ciudad, y todos ellos son puntos de apoyo para la acción pedagógica que viene desarrollándose en Cartagena, y llega con sus influencias á otras regiones.

Las apariencias acusan motivos de satisfacción; pero sin negar lo mucho realizado, podemos convenir que estamos en los comienzos de una evolución impuesta por el progreso, y si nosotros dimos la iniciativa, no podemos permanecer estacionados, mientras los demás caminan de prisa. El proyecto para modificar nuestra enseñanza pública tiene mayor extensión y comprende también las escuelas de niñas, parte importantísima que no pueden abandonar hoy aquellos que se hayan penetrado de la influencia que tiene la educación de la mujer y del concurso que su cultura puede aportar á la solución de problemas planteados por la sociología moderna.

Seguramente este es el punto que mayor y más detenida atención merece en nuestra pedagogía nacional. En Cartagena se intentó resolverlo cumplidamente, y en el Ayuntamiento se conserva un proyecto que comprende los principales medios educativos que deben concurrir en un centro de educación para niñas, como hay archivado otro proyecto para mejorar las

escuelas rurales. Uno y otro se deben á iniciativas de D. José Sanchez Arias, uno de nuestros alcaldes que mayor interés ha puesto en las cuestiones relacionadas con la enseñanza.

La acción pedagógica es en la psicología social impulso de perfeccionamiento colectivo, y su expresión toma dos direcciones: la meramente social y la que llega con sus influencias á las regiones de la administración pública. Hemos tratado esta última, fijándola en un punto y en un momento intenso; la particular ha producido en Cartagena grandes beneficios, principalmente organizando clases gratuitas para obreros. Difícilmente se encontrará aquí una sociedad que no haya estado relacionada, de algún modo, con fines pedagógicos, y en todo tiempo dió la norma y produjo los estímulos esta Sociedad Económica, que puso sobre todas sus funciones las que proporcionan instrucción á la masa general del pueblo.

En este momento viene á mi memoria, como caso ejemplar de acción pedagógica, el recuerdo del Centro de Estudios Sociales, y bien quisiera que las condiciones de este trabajo, ya bastante largo, permitieran un relato completo sobre la organización y carácter de aquella sociedad. Haré sin embargo algunas indicaciones, prometiendo tratar algún día este punto con la extensión que él merece.

Ante todo debe consignarse que aquella obra iniciada por cultos obreros, fué una elocuente manifestación de armonía entre los más importantes elementos sociales: la intelectualidad, el trabajo y el capital. Unos contribuyeron á la fundación y sostenimiento de aquél centro con su dinero, otros con su trabajo industrial, muchos con lecciones y conferencias.

Las enseñanzas estaban dedicadas á fomentar la introducción de los trabajadores con clases generales, de Matemáticas, de Ciencias Físicas, de Economía y Derecho, de Dibujo y de Idiomas. La dirección estaba confiada á obreros, y fué aquella sociedad modelo de orden administrativo y de corrección en todos sentidos. Llegó á reunir en sus aulas más de trescientos alumnos y fué decayendo, hasta desaparecer, por falta de recursos económicos, pero de todos modos fué una nota intensa de acción pedagógica, que realizó labor educativa en un ambiente de libertad y respeto á las ideas, como no se dará otro caso que pueda superarle.

La bondad de la obra comenzada nos obliga á conservar la categoría que hemos conseguido en un movimiento que se dirige á elevadas regiones, donde la cultura coincida con los más grandes intereses nacionales; pero no es este el único punto donde puede tomar impulso nuestra

acción pedagógica; el origen de los estímulos que pueden mover las voluntades, lo encontramos en las propias condiciones de nuestro pueblo; está en la realidad misma que llama á nuestras puertas para advertirnos de la necesidad en que estamos de progresar.

En dos grupos pueden clasificarse los pueblos, atendiendo á los medios que surgen al contacto del espíritu con la naturaleza. Pueblos que tienen en las condiciones del suelo los medios para su existencia, y pueblos que han de poner en constante presión la inteligencia y la voluntad, porque viven, más que de la bondad del suelo, de los medios creados por la actividad humana. Los primeros, progresan ó se estacionan, pero viven; los segundos, si se estacionan, decaen y hasta desaparecen. El progreso no espera.

Cartagena, por su resultante de orígenes económicos, hay que clasificarla en el segundo grupo. No dispone de producción agrícola bastante para llenar su despensa, y menos tiene sobrantes para fines espirituales con esos ingresos. Es pueblo que ha de producir con su propio esfuerzo, creando medios industriales y mercantiles; pero esos medios no prosperan, sino en ambientes de cultura. La educación y la instrucción, relacionadas en una enseñanza prácti-

ca, son las fuerzas que pueden levantar la fábrica y el mercado, y aún quedará un sobrante de energía por encima de esas construcciones para aplicarlo á los fines intelectuales y artísticos, que asociados á los productos del trabajo, forman las grandes civilizaciones.

Y de intento he dejado para el final un punto de grandísima importancia, que yo tengo el honor de dedicar á la Económica, recordando aquella obra simpática de las colonias escolares, donde la higiene y la cultura se unieron en corazones generosos. Hay en las escuelas bien montadas una institución llamada cantina escolar, que tiene por objeto proporcionar alimento á los niños. En la organización de estas cantinas existe una variedad grande, así como en el origen de los recursos con que se sostienen; pero lo que en este momento interesa es conocer que asisten á nuestras escuelas niños raquíticos y hambrientos, y que no se les puede ofrecer el pan del alma sin antes nutrirlos con el pan del cuerpo. El proyecto de las Escuelas Graduadas fué modificado con las indicaciones de cocina y comedor para este servicio, pero por falta de solar no se hicieron las obras correspondientes.

D. Luis Angosto, persona cuyos sentimientos de amor á la infancia son de todos conocidos y

por todos elogiados, posee unos terrenos que limitan con el fondo del patio de las escuelas y que pudieran utilizarse, en esa construcción complementaria. Yo he tenido el honor de tratar este asunto con el señor Angosto, y lo encontré dispuesto á toda clase de facilidades para llegar á una solución favorable en beneficio de los niños pobres. Falta solo una autoridad moral, como la Económica, que reciba y ampare el pensamiento. Y, si, como única finalidad de esta conferencia, llegáramos á resolver algún día esta pequeña aspiración, no ya la enseñanza, sino la caridad y la justicia aplicadas á los seres débiles, quedarían cumplidas.



CANTINAS ESCOLARES

NOTAS

La iniciativa indicada en esta conferencia para organizar en Cartagena una Cantina Escolar, ha merecido la adhesión entusiasta de muchos espíritus cultos y generosos, como así también la oposición de algunos, que desconocen el carácter de estas fundaciones y los fines que con ellas se persiguen en la obra general de la educación. Este contraste de opiniones justifica las siguientes notas, que fijan el alcance de esta institución, y el desarrollo que la misma va consiguiendo en las más importantes naciones de Europa.

La escuela es una prolongación del hogar, y así como llega con sus influencias á fines pedagógicos que á la familia corresponde realizar, así también interviene, como auxiliar económico, en aquellos otros que están íntimamente ligados con la salud, con el desarrollo físico y con la educación del niño.

Las desgracias que restan á las familias factores necesarios á su desenvolvimiento económico, la escasez en épocas de crisis industrial, las mil calamidades sufridas por los que no disponen de recursos para salvar las situaciones angustiosas, caen sobre los niños, privándoles del alimento necesario para su nutrición y crecimiento, amargándoles su natural alegre existencia y creando en ellos sentimientos de oposición á la sociedad. Los pueblos bien organizados, atentos á los sentimientos de justicia y á las necesi-

dades de la infancia, han fundado la Cantina, que es la escuela ampliada en un radio que alcanza á ese aspecto de la familia y á esas exigencias de la sociedad.

No es, pués, la Cantina Escolar institución creada por un sentimentalismo vulgar, sino por sentimientos informados en principios de solidaridad humana y en intereses morales que á todos nos afectan por igual; no es tampoco fundación exclusiva de la caridad, sino también de deberes y derechos que relacionan, desde distintos puntos del interés social, á los individuos con las colectividades, razón por la cual aquellas han conseguido mayor desarrollo en los pueblos de más segura cultura, en aquellos donde las grandes aspiraciones sociológicas señalan caminos á las costumbres é imponen sacrificios al Estado.

ALEMANIA

En Alemania han adquirido gran desarrollo las cantinas escolares. La mayor parte de estas fundaciones están sostenidas por asociaciones particulares que reciben subvenciones de los municipios.

En 1908 recibían los auxilios de la cantina en Berlín, 7.000 escolares; en Hamburgo 3.000; en Leipzig, 2.200, y en Ludwigshafen 1.230 ó sea el diez por ciento de la población escolar.

En los años sucesivos se observa que estas fundaciones se propagan y que en algunas ciudades, Munich, Nuremberg y otras, se proporcionan almuerzo y comida á los niños de las escuelas.

AUSTRIA

En Austria también han adquirido gran desarrollo estas instituciones que tienen igual carácter que las de Alemania.

En 1904, recibían alimento en Viena 9.798 escolares. Las cantinas estaban sostenidas por sociedades particulares; pero en vista de la misión social que aquellas realizaban, fueron subvencionadas en 1905 por el Municipio con 80.000 coronas con lo cual recibieron un gran impulso.

BELGICA

En la nación belga donde el espíritu de asociación tiene hondas raíces, se ha difundido de modo extraordinario la Cantina Escolar.

No existen estadísticas; pero se calcula que la ciudad de Bruselas gasta en este servicio social 800.000 francos, Nevers 2.000, y Lieja en 1910 suministró á los niños de sus escuelas 304,297 raciones gratuitas.

FRANCIA

En la vecina república se ha concedido gran importancia á esta institución. En 1879 comienza á funcionar la Cantina Escolar y á los diez años adquiere tal desarrollo, que el Municipio de Paris consignó en el presupuesto de 1899 un crédito de 900.000 francos. Desde esta época siguen en aumento los auxilios municipales; en 1909 este crédito llega á 1.400.000 francos. A esta cantidad hay que sumar el importe de las raciones de pago que alcanzan un cuarenta por ciento, próximamente, del consumo total.

Veamos la estadística de algunos años que demuestran con claridad el desarrollo de esta institución.

Años	Raciones gratuitas	Raciones de pago
1892	3.917.000	3.054.000
1898	5.892.000	3.338.000
1907	11.239.800	7.835.000

INGLATERRA

Tiene una Ley especial, la cual ordena á los Consejos de Condado se pongan de acuerdo con las Sociedades benéficas con objeto de facilitar comida á los niños y obtener las cantidades necesarias por medio de contribuciones especiales.

En 1904 Londres necesita alimentar á 45.000 niños; el Consejo contaba con donativos por valor de 4.000 libras y el gasto se calculaba en 20.000. Para obtener esta cantidad se pensó hacer uso de la facultad concedida por la ley para la adquisición de alimentos imponiendo una contribución á este efecto.

Cada cantina está dirigida por un Comité cuyos deberes son: 1.º Redacción de una lista de niños necesitados.—2.º Averiguar la situación de estos niños.—3.º Velar por la recaudación de fondos y hacer un presupuesto anual.

La organización adoptada en las demás capitales inglesas es poco más ó menos la misma.

ITALIA

Son sostenidas casi exclusivamente por los ayuntamientos.

Milán gastó en 1906, 300.000 liras.

Turín “ “ “ 150.000 “

Son muchas las poblaciones que las tienen establecidas. Merece citarse la ciudad de Vercelli (Piamonte) donde hace mucho tiempo están sostenidas por el Ayuntamiento obligándose á los niños á tomar parte en las comidas de las cantinas.

NORUEGA

En Cristiania y otras ciudades noruegas los Ayuntamientos facilitan á los niños que quieren aprovecharse de ello un almuerzo sano y nutritivo. No se les pregunta si pueden ó no pagarlo. Este servicio se costea con el producto de los impuestos, lo mismo que cualquier otro servicio público. La comida se prepara en una cocina central y se envía á las distintas escuelas. El almuerzo consiste en sopa, carne, verduras y pan.

SUIZA

Para el sostenimiento de las cantinas, sanatorios y casas de convalecencia escolares se destina la décima parte de una contribución llamada *Alkohozehutel*.

ESPAÑA

Entre nosotros ha sido tratada esta cuestión en revistas pedagógicas, en obras profesionales y en folletos y memorias de propaganda. En 1901 en la asamblea organizada en Madrid por los Amigos de la Enseñanza, se acordó promover la asistencia escolar, proporcionando ropas y alimentos á los alumnos pobres. Con un gran sentido práctico, las señoras que concurrieron á la sección 5.^a de este congreso, no conformándose con consignar los acuerdos en las actas, fundaron una asociación para llegar rápidamente á estos fines, y antes del año se inauguró la primera cantina en una escuela del barrio de los Cuatro Caminos.

